

ACTO PRIMERO

El puerto de Carenas.—Al fondo, sobre la claridad azul del mar, se divisan las naos de la flota, dispuestas a zarpar.—Al primer término, a la derecha, la entrada de una ermita.—A la izquierda, en torno de una hoguera que sirve de faro y de atalaya, algunos soldados jugando a los naipes, sobre una manta.

Entre las rocas de la playa, pasan de cuando en cuando, cuadrillas de indios, curvados bajo el agobio de los pertrechos que conducen a las naves. Todo aparece iluminado por las últimas claridades de la luna.

### Escena primera

Bernal Díaz del Castillo, Escudero, Morón y soldados.  
(Jugando en torno de la hoguera.)

BERNAL DÍAZ

(Mostrando un doblón.)

¡Tan sólo un doblón me resta!...

Cortés. - 2

¡Es oro de buena ley!...  
¡A la sota!...

MORÓN

(Barajando: todos les cercan con ansiedad.)

¡Juego!...  
¡El rey!

(Muestra la carta.)

ESCUDERO

Bernal, perdiste la puesta!

BERNAL DÍAZ

No me extraña la derrota,  
pues fue necedad poner  
mi fortuna en una sota,  
que al fin y al cabo es mujer!

MORÓN

(Volviendo a barajar.)

¿Quieres otra carta?

BERNAL DÍAZ

Quiero,  
que aún me restan por jugar,  
este anillo, este collar,  
y el cintillo del sombrero!  
¡Veinte doblas!...

(Se los quita y los muestra.)

MORÓN

(Examinándolos, con avaricia.)

¡Muchas son!

BERNAL DÍAZ

¿Valen por diez?....

MORÓN

¡Aceptadas!

BERNAL DIAZ

¡Al caballo van jugadas!

MORÓN

(Volviendo a tirar las cartas.)

¡La sota!...

ESCUADERO

¡Ganó Morón!

BERNAL DÍAZ

(Como un ebrio.)

¡Otra carta!...

ESCUADERO

(Conteniéndole.)

¡Ten prudencia!

BERNAL DÍAZ

(Sin escuchar nada: a Morón.)

¡Sigue, que aún jugarme puedo  
esta daga de Florencia  
y este estoque de Toledo!

(Se los quita del cinto.)

¡Quince doblas, que no en vano  
templaron su acero fino,  
Malatesta, el florentino,  
y Garcés, el toledano!...  
¡A la suerte las entrego!...

MORÓN

(Barajando de nuevo. Con sorna.)

¡Qué carta?

## BERNAL DÍAZ

Como es de ley,  
siendo mis armas del Rey,  
al rey de espadas las juego!

(Morón tira las cartas.—  
Todos se inclinan.—A la luz  
de la hoguera llamean de an-  
siedad los semblantes.)

## MORÓN

(Alzándose triunfalmente y  
mostrando una carta.)

¡La contraria!... A mi pesar  
sin armas dejé al hidalgo!...

## BERNAL DÍAZ

(Enloquecido por la fiebre  
del juego.—Entregando sus  
armas.)

¡Prosigue, Morón!... Hay algo  
que aún me resta por jugar!

## MORÓN

(Con desconfianza)

¿Qué es ello?...

## BERNAL DÍAZ

(Sacando un medallón del  
seno.)

Este medallón  
con cerco de pedrería,  
en donde mi idolatría  
guardaba con devoción,  
como el más rico tesoro  
que en la vida pude hallar,  
restos de un bucle de oro  
cortado al pie de un altar!

(Con la voz conmovida.)

¡No extrañad mi turbación,  
ni el dolor que me estremece,  
que, al jugármelo, parece  
que me juego el corazón!...  
Recuerdo de un amor fiel  
que para siempre perdí...

ESCUADERO

(Espantado.)

¿Y te lo juegas?...

BERNAL DÍAZ

¡A él,  
a Dios, al diablo y a mí!...  
¡Va en treinta doblas tasado,  
y cobrar con él espero  
mis galas de caballero  
y mis armas de soldado!

MORÓN

Se le acepta...

BERNAL DÍAZ

¡A barajar!...  
¡A ese caballo!...

(Deteniéndole bruscamente  
la mano a Morón, cuando se  
dispone a tirar la carta.)

¡Por Cristo,  
que al cabo, tahir, he visto  
tu manera de jugar!...  
¡Devuélveme lo robado!...

(Le oprime fuertemente  
por la muñeca.—Todos se  
arremolinan.)

MORÓN

(Luchando por desasirse.)

¿Qué dices?...

BERNAL DÍAZ

¡Que tengo brío,  
aun cuando estoy desarmado,  
para cobrarte lo mío!...  
¡Y aún me sobra corazón,  
para marcarte, delante  
de todos, en el semblante,  
como se marca a un ladrón!

## MORÓN

(Desprendiéndose de Bernal Díaz y echando mano a la espada.)

¡Tanto ultraje, vengarán estas manos!... ¡Defendéos!...

## BERNAL DÍAZ

¡Sin armas, traidor!...

## ESCUADERO

(Interponiéndose, al ver aparecer en los umbrales de la ermita a Hernán Cortés, seguido de fray Bartolomé de Olmedo.)

¡Tenéos, que aquí viene el capitán!

(Todos se tornan a sus puestos. Sólo Bernal Díaz permanece en actitud agresiva, queriendo arrojarse sobre Morón.)

## Escena segunda

Dichos. Hernán Cortés y fray Bartolomé de Olmedo.

## HERNÁN CORTÉS

¿Qué les pasa a mis soldados?...

## MORÓN

(Adelantándose, cínicamente.)

Señor, pendencias de juego, a las que a tiempo ponéis, con vuestra presencia, término!

## BERNAL DÍAZ

(Sin poder refrenar su ira.)

¡Vive Dios que habéis llegado, para este tahir, a tiempo;

pues si tardáis un instante,  
 para ejemplar escarmiento  
 de villanos mal nacidos  
 y de soldados fulleros,  
 entre mis brazos le habríais  
 encontrado, señor, muerto!  
 Robóme, con malas artes  
 de jugador rufianesco,  
 todo el oro de mi bolsa;  
 y además de todo eso,  
 un anillo de rubíes,  
 el cintillo del sombrero,  
 un collar de pedrería;  
 y, con rubor lo confieso,  
 porque nunca desarmado  
 debe hallarse un caballero,  
 una daga de Florencia  
 y mi espada de Toledo!...  
 ¡Y algo que tiene, señor,  
 para mi vida tal precio,  
 que por su rescate diera  
 a las galeras mi cuerpo,  
 mi corazón a los buitres,  
 y hasta mi alma al infierno!...

MORÓN

(Interrumpiéndole con cinismo.)

¡Miente el bellaco!.. ¡Eso es falso!

BERNAL DÍAZ

¡Se atreve a decir que miento,  
 después de haberme robado  
 el malandrín!... ¡Vive el cielo,  
 que he de arrancarle la lengua  
 que tuvo ese atrevimiento!...

HERNÁN CORTÉS

(Con severidad.)

¡Voto a Santiago!... ¡A mis ojos,  
 Bernal Díaz, contenéos,  
 si no queréis que ahora haga,  
 con los dos, un escarmiento,  
 mandandoos colgar de un mástil,  
 para que sirváis de ejemplo



a jugadores honrados  
y a jugadores fulleros!...  
¡Callad ante mi presencia!...  
Di la verdad, Escudero...

ESCUADERO

(Con embarazo.)

Jugaron, y, como es  
natural en todo juego,  
lo que uno perdió, ganóle  
el otro... Y, decir no puedo,  
pues por más que se fijaron  
mis pupilas no lo vieron,  
si fue suerte o malas artes...

BERNAL DÍAZ

¡Fue un robo!...

HERNÁN CORTÉS

¡Bernal, silencio!

(Después de una pausa,  
dirigiéndose a Morón.)

¡Yo me hago juez de la causa,

y, como tal, la sentencio!  
¿Cuánto valen esas prendas?...

MORÓN

(Vacilando al justipreciar-  
las.)

Treinta ducados, lo menos...

HERNÁN CORTÉS

(Sacando un bolsillo y arro-  
jándose a Morón.)

Toma cuarenta, y, al punto  
devuélvelas a su dueño!

BERNAL DÍAZ

(Con cortesía y altivez.)

Generosidad, señor,  
que me ofende, y no la acepto!...

HERNÁN CORTÉS

¡Sois altivo!...

BERNAL DÍAZ

¡No: soy noble  
como cumple a un caballero!...  
Y una acción tan generosa  
ni la admito ni agradezco,  
porque sólo agradecerla  
fuera ultrajarme a mí mismo,  
que los labios de un hidalgo  
como yo, jamás mintieron!...

HERNÁN CORTÉS

(Verdaderamente imprecisado por el acento de sinceridad de Bernal Díaz.)

¡Ni yo me atrevo a dudar  
de tus palabras, mancebo!...  
¡Ante todos lo declaro!...  
Y para evitar que nuevos  
casos ocurran, desde hoy,  
como castigo y ejemplo,  
¡mano donde un naipe vea,  
cortada será al momento!...

Torna a ceñirte tus armas,  
y dales más noble empleo,  
que el que al azar las entrega,  
cual prendas de bajo precio,  
es indigno de calzar  
espuelas de caballero!...

BERNAL DÍAZ

Y yo, por el santo apóstol  
Santiago, a jurar me atrevo  
no perderlas nunca, en tanto  
que tenga brazos mi cuerpo,  
y esgrimirlas en la lucha  
tan sólo en servicio vuestro!...

(Se ciñe las armas y las  
preseas.)

HERNÁN CORTÉS

(A los soldados.)

¡Convocad a nuestra gente!...  
¡Tenedlo todo dispuesto,

que antes que despunte el día,  
y con sus rayos de fuego  
apague y disipe el último  
resplandor de los luceros,  
buscando un mundo ignorado,  
de estas playas zarparemos!

(Los soldados desaparecen  
formando grupos animados,  
por la izquierda, entre las ro-  
cas de la playa.)

BERNAL DÍAZ

(Al salir acompañado de  
Escudero, en voz baja a Mo-  
rón, que se aleja por la iz-  
quierda.)

Cuentas que quedan pendientes...

MORÓN

(En la misma voz.)

¡Se saldarán con el tiempo!

Escena tercera

Hernán Cortés y Fray Bartolomé de Olmedo.

HERNÁN CORTÉS

Empeñé la hacienda mía  
para esta expedición;  
y, ved mi bolsa vacía,  
que hasta el último doblón,  
todo cuanto poseía,  
se lo he dado a ese bribón!

BARTOLOMÉ DE OLMEDO

Sois demasiado indulgente  
con esa chusma...

HERNÁN CORTÉS

Es prudente  
el serlo, para poder

a nuestro lado tener  
el apoyo de esa gente,  
no nos vaya a traicionar  
Diego Velázquez de nuevo,  
impidiéndonos zarpar...

BARTOLOMÉ DE OLMEDO

¿Teméis?

HERNÁN CORTÉS

A decir me atrevo  
que hasta que no esté en el mar,  
contemplando en mis desvelos,  
desde el puente del navío  
tan sólo el mar y los cielos,  
de Velázquez desconfío...

BARTOLOMÉ DE OLMEDO

Ha perdido la ocasión!...  
Es ya tarde...

HERNÁN CORTÉS

Nunca es tarde  
para que teja un cobarde  
las redes de una traición!  
Desde que a Cuba llegué,  
siempre ha sido mi enemigo;  
y vos mismo sois testigo  
que jamás le provoqué.  
Al contrario, a su rigor  
y a su saña, respondía  
con tanta cortesanía,  
que avergonzado se habría,  
de tener sangre, el traidor;  
porque siempre el alma mía,  
enemiga de rencores  
y a su altiva alcurnia fiel,  
paga el insulto con flores  
y los venenos con miel!

BARTOLOMÉ DE OLMEDO

¡En verdad, no encuentre nada  
que justifique su afán!...  
Él os nombró capitán

general de nuestra armada;  
 a formarla os ayudó  
 con sus recursos, y luego,  
 prenderos mandó don Diego...  
 ¡Y a fe que poco faltó  
 para que acabasen, mozo,  
 vuestra vida y vuestra historia,  
 estérilmente, sin gloria,  
 en un negro calabozo!...  
 ¡Y dadle gracias a Dios,  
 que al saberlo, amotinados  
 se alzaron vuestros soldados,  
 y por salvaros a vos,  
 prendieron a los autores  
 de tan negra deslealtad!...

HERNÁN CORTÉS

(Con profunda amargura.)

¡Qué triste fuera, es verdad,  
 en la edad de los amores,  
 de la gloria y la belleza,  
 entre cadenas morir,

sin que llegase a ceñir  
 nuestra juvenil cabeza,  
 como el recuerdo más fiel  
 de unas manos amorosas,  
 ni una corona de rosas,  
 ni una rama de laurel!

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
Apdo. 1525 MONTERREY, MEXICO

**Escena cuarta**

Dichos y Bernal Díaz del Castillo

**BERNAL DÍAZ**

(Entrando precipitadamente por el palmar de la izquierda.)

Señor, a hablaros venía  
de asunto de tal valía  
y de tanta gravedad,  
que presume mi lealtad  
que en él arriesgáis, señor,  
la vida, la libertad,  
y algo más grande: el honor!

**BARTOLOMÉ DE OLMEDO**

(Queriendo retirarse.)

Vuestros secretos respeto,  
y me retiro...

32957

HERNÁN CORTÉS

(Deteniéndolo con un gesto.)

¡Por Dios!,  
¿cuándo ha tenido un secreto  
mi corazón para vos?...  
Desde que a Cuba llegué  
y vuestro amor conocí,  
fuiesteis, fray Bartolomé,  
como un padre para mí...  
¡Habla, Bernal!...

BERNAL DÍAZ

Nuevas son  
que habrán de encender en ira  
vuestra justa indignación!

HERNÁN CORTÉS

¿Qué es ello?...

BERNAL DÍAZ

Que se conspira  
nuevamente.... La facción

de Velázquez algo trama  
en contra vuestra... Ha llegado  
al campamento un soldado,  
que a sí mismo se proclama  
de Velázquez enviado...  
Reunióse a algunos traidores;  
y en sus villanos rencores,  
ya que impedir no lograron  
a tiempo, vuestra partida,  
entre todos concertaron  
una red tan bien tejida  
que, si yo no os avisara,  
mañana mismo acabara,  
en sus manos, vuestra vida....

HERNÁN CORTÉS

¡Ah, traidores!... ¡Voto a tal,  
que ya mi paciencia agoto!...

(Refrenándose.)

¡Pero prosigue, Bernal!...

BERNAL DÍAZ

Compraron vuestro piloto,  
y les ofreció encallar

vuestra nave, en un lugar  
fijado, junto a la playa,  
donde apostada se halla  
gente que os debe apresar...

HERNÁN CORTÉS

(Violentamente, en un arranque de furor.)

¡Nombres presto, Bernal, nombres!..

BERNAL DÍAZ

Convertirse en delator  
eso no es propio de hombres  
que le tienen a su honor  
la estimación que yo tengo....

BARTOLOMÉ DE OLMEDO

Vuestra advertencia, pensad  
que es bien grave...

BERNAL DÍAZ

(Volviéndose a Cortés.)

¡La sostengo  
en toda su integridad!

Pero, señor, yo no vengo,  
para pagar tus favores  
y obtener tu estimación,  
a delatar los traidores,  
sino a advertir la traición...  
¡Ya la traición advertí!...  
Juzgadme a vuestra manera...  
Mas, el delatarlos fuera  
de vos indigno.... y de mí!...

HERNÁN CORTÉS

Vuestras palabras acojo  
con placer... ¡Gracias, hidalgo!...  
¡De todo cuanto yo valgo  
disponed a vuestro antojo,  
que bien vale mi amistad  
quien con tan bellas razones  
me acaba de dar lecciones  
de nobleza y de lealtad!...  
¡Tenéis razón!... Olvidemos  
los traidores, y evitemos,  
pues es tiempo, la traición,  
y la venganza dejemos



para mejor ocasión...  
Mas, ¿cómo lo habéis sabido?...

BERNAL DÍAZ

Casualmente. Un malnacido  
cobarde como un lebrel,  
juzgándome como él,  
la trama narró a mi oído...  
Y mi alma, que no olvida  
ni la injuria ni el favor,  
quiso, al punto, agradecida,  
venir a salvar la vida  
al que salvara mi honor!

Escena quinta

Dichos y Pedro de Alvarado

PEDRO DE ALVARADO

(Saliendo por la izquierda.)

Don Hernando, todo está  
para darse al mar dispuesto;  
avitualladas las naves,  
subidos los marineros  
a las jarcias, para izar  
las blancas velas al viento,  
y en sus bancos, los forzados  
con las manos en los remos...  
Ved: hasta las gaviotas,  
con sus blancos aleteos,  
decirnos parecen:—Vamos  
a descubrir mundos nuevos,  
a surcar mares más fúlgidos,  
para mirar en su seno,

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
CALLE 1625 MONTERREY, MEXICO